

CISNES, GANSOS, PATOS, KUHN Y LAS PSICOLOGÍAS

Franco Frare ^a

^a *Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba*

Resumen

El trabajo se orienta a problematizar el análisis de la psicología mediante las categorías kuhnianas de *paradigma* y *matriz disciplinar*. El primer inconveniente que se presenta es el de delimitar adecuadamente *el Kuhn*, desde el que se pretende realizar una lectura, dado que el autor reformula insistentemente sus propuestas. En segundo lugar, se señalan las dificultades al momento de referirse a la dimensión comunitaria de la matriz disciplinar. Finalmente, se evalúa la condición presuntamente multi-paradigmática de la psicología con el objetivo de establecer el potencial de la lectura kuhniana. Se concluye que el análisis basado en las categorías propuestas por Kuhn debe ser fundamentalmente crítico y no mecánico, requiriendo una re-invenición y modificación constante de la manera en la que se utilizan.

Palabras claves

<Kuhn> <Psicología> <Paradigma> <Matriz Disciplinar> <categorías>

Abstract

This article is oriented to question the analysis of the psychology through the kuhnian categories of *paradigm* and *disciplinary matrix*. The first inconvenient that can be found is the one to demarcate adequately *the Kuhn* from which is pretended to make a lecture since the author reformulates his proposals insistently. Second, it is marked the difficulty at the moment of referring to the communal dimension of the *disciplinary matrix*. Finally, the allegedly multiparadigmatic condition of the psychology is being evaluated with the objective of establish the



Fecha de recepción: 8 de Nov. 2017 - Fecha de aceptación: 10 de junio 2018

Representaciones, Vol. XIV, N° 1 - Nov. 2018, pp 37-54 © SIRCA Publicaciones Académicas
leminhot@gmail.com

potential in the kuhnian lecture. It is concluded that the analysis based in the categories proposed by Kuhn must be fundamentally critic and non mechanic which requires a re-invention and constant modification of the method in which are being used.

Keywords

< Kuhn> < Psychology> <Paradigm> <Disciplinary Matrix > < categories>

I. Introducción

Las preguntas que pretende abordar el presente trabajo son: 1) ¿Es posible hablar de paradigmas en las ciencias sociales y en la psicología? 2) ¿Puede pensarse a la psicología como disciplina conformada por comunidades que se distinguen por las diferentes matrices disciplinares que comparten? El autor al que se recurre para ensayar una respuesta es Thomas Kuhn.

Lo cierto es que tan pronto como se aborda esta tarea, aparece una dificultad que no se debe menospreciar: el filósofo e historiador de la ciencia no tiene una producción continua, coherente y acumulativa. Por el contrario, realiza propuestas de las que luego se desdice, reformula conceptos o estrategias metodológicas, y abandona -de manera parcial o completa- líneas de investigación que él mismo había planteado. Algo similar sucede cuando se aborda el concepto de *psicología*, de *la psicología*, en singular. ¿Puede hablarse realmente de una psicología unificada, paradigmática? En caso afirmativo, ¿qué sería aquello que vuelve una a la psicología? ¿Una misma gran matriz disciplinar? Si no es realmente un paradigma o una matriz, ¿qué podría unificarla? Y, sobre todo, ¿qué consecuencias tendría esa unidad? ¿Sería deseable una disciplina de este tipo? Sobre estas cuestiones versará el presente artículo, volviendo sobre las preguntas planteadas al comienzo con el fin de evaluar su idoneidad.

En *Second Thoughts on Paradigms* (1977), Kuhn presenta una imagen muy interesante, que se propone aquí como una especie de prisma que permite ilustrar la

problemática que se aborda. La situación que plantea es la del pequeño Johnny, un niño que aprende a reconocer los diferentes tipos de aves durante una visita al zoológico (Kuhn, 1977: 309). Esta analogía parece muy rica porque excede las intenciones explicitadas por Kuhn. El objetivo del autor es mostrar la forma en la que se pueden establecer categorías en base a diferencias y similitudes, así como la manera en la que obran los ejemplares en el trabajo científico. Sin embargo, es viable utilizar este relato para ilustrar otras cuestiones. Por un lado, como el autor admite, el científico aprende de un tutor que señala ejemplares. Sin embargo, lo que omite Kuhn es que los distintos animales están encerrados, desde mucho antes que Johnny llegara al zoológico, en jaulas separadas. Es decir, no sólo se trata de la influencia de un padre o un científico consagrado, sino de una taxonomía que los precede por mucho a ambos. Por otro lado, como Kuhn señala, esas categorías generadas le servirán al niño por un tiempo. Hasta que viaje a Australia, al menos.

Debido a que el padre de Johnny le ha dicho a él que efectivamente patos, gansos y cisnes son miembros de familias naturales discretas, Johnny tiene todo el derecho a esperar que todos los patos, gansos y cisnes futuros naturalmente caigan dentro o estén al borde de una estas familias y que él no encontrará datos que caigan en una región intermedia entre ellas. Esa expectativa puede incumplirse, quizás durante una visita a Australia.¹ (Kuhn, 1977: 312)

No importa aquí que las familias de aves sean categorías naturales o no, sino que el científico y -para el caso que se está abordando aquí- el filósofo de la ciencia se encuentran, en ocasiones como Johnny, con una clasificación que resulta arbitraria y a la que se adaptan sin reconocer la infinita variedad de reordenamientos posibles. De hecho, lo que sucede con las taxonomías -y el artículo de Kuhn también lo muestra- es que la experiencia las deconstruye y reacomoda. Se volverá sobre esta historia más adelante, conforme avance el trabajo.

II. Kuhns

Dado que el objetivo es discutir los puntos señalados en el apartado anterior en base a lo propuesto por Kuhn, la primera pregunta que debe hacerse es: ¿Cuál de entre todos los Kuhn se toma como referencia? Hay consenso entre los comentaristas del autor respecto a que existen varias versiones del mismo. Así como hay dos Wittgenstein, al menos tres Freud y un equipo entero de Nietzsche, no sería posible hablar de un único Kuhn. A manera de ejemplo, en un artículo reciente, Brunetti (2014) habla de un *Primer Kuhn* -el de *La Estructura...*-, un segundo que correspondería a una *Etapa de Transición* y un *Último Kuhn*. Incluso un filósofo serio como como Mario Bunge (2000) -en un artículo bastante injusto y grosero- habla de una Trinidad. Kuhn no sería uno, sino Trino, sostiene Bunge. En concreto, se trata de *Historiador, Filósofo de la ciencia y Sociólogo de la ciencia*. Comenta, además, que aquellos relativistas e historicistas que veneran a Kuhn deberían decidirse por uno de ellos, en lugar de tomarlo como un todo. No se ve inmediatamente en qué debilitaría un argumento de este tipo a una posición relativista o historicista. Por el contrario, aunque minimizara la figura de Kuhn o el alcance de su obra, pareciera dar la razón a quienes consideran que el cambio prima sobre la estabilidad de una verdad objetiva. El mismo Thomas admite, medio en broma, que hay dos Kuhn en *Reflecciones on my Critics* (1970). En cualquier caso, se puede sostener que, en sus coincidencias y contradicciones, ese dúo o esa trinidad autocrítica es mucho más interesante y estimulante que un autor sin fisuras capaz de hacer gala de una coherencia absoluta.

Se puede ir aún más lejos, al multiplicar -o dividir- a Kuhn, ya que no se trata sólo de que un estudio pormenorizado de su extensa obra revele cambios en aspectos fundamentales a lo largo del tiempo. En muchos de los escritos particulares de Kuhn aparecen distintas líneas de pensamiento que conviven o coexisten. Incluso es posible que esas líneas entren en conflicto. El señalamiento de Masterman (1970) respecto a la multiplicidad de sentidos de *paradigma* o la ambigüedad con la que trata a la psicología en *La Estructura...* -suficientemente científica como para brindar respaldo y analogías a

su propia obra; inmadura al momento de ser comparada con la física- son algunos ejemplos.

Aún hay otros puntos que considerar a este respecto. Con toda justicia, se podría interrogar cuánto de lo que Kuhn escribe es realmente obra suya. Se ha señalado en numerosas ocasiones (Beller, 1999: 300 - 301; Gattei, 2008: 31; Lorenzano, 2004; Pérez Marín, 2010; Tibbetts, 1975) que tiene precursores tan claros como Hanson y Fleck, a los que además admite haber leído. No se afirma aquí que existiera algún tipo de plagio. Una aseveración de ese tipo requeriría de una investigación muy seria. Lo que se sugiere es que aquello que se reconoce usualmente como obra de un primer Kuhn estaba de alguna forma en el *zeitgeist*. El clima intelectual de la época señalaba ya en la dirección de una consideración social de la ciencia. Esto no significa que Kuhn haya perdido algún mérito o que se intente minimizar sus aportes. En mayor o menor grado, todas las ideas surgen de un contexto social que es propicio para ellas. Los conceptos de paradigma y matriz disciplinar apuntan en ese mismo sentido. La obra de Thomas Kuhn no es ninguna excepción. En cualquier caso, tampoco es el propósito de este trabajo determinar precisamente la medida de la originalidad del autor. Sólo se pretende señalar aquí que, en definitiva, la autoría siempre es una cuestión de grado².

De esta forma, se establece que no es tan sencillo como apelar a un nombre para identificar la univocidad de un autor. En el caso de Kuhn, él se desdice de un trabajo al siguiente, se contradice dentro del mismo y tiene numerosas deudas con autores que lo preceden. Y, sin embargo, incluso si fuera posible superar todos estos escollos, aguardaría el inconveniente -si es que lo es realmente- hermenéutico: ¿Es Kuhn un constructorista (Olive, 1998), un realista (Ghins, 1998: 50), un irracionalista (Barnes, 1982: 59) o un kantiano post-darwiniano (Kuhn, 2000d: 104)? ¿Se puede hablar de un último Kuhn cuando se sigue re-leyendo y re-interpretando sus textos? ¿Cómo puede estar claro en qué consiste ese último Kuhn si falleció antes de poder completar el libro en el que estaba trabajando (Marcum, 2005: 25) para presentárnoslo?

Es posible multiplicar a Kuhn hasta el infinito, clonarlo y rechazarlo en cada una de sus permutaciones. Esto no significa que se deba renunciar a comentar a Kuhn, que los conceptos que creó sean inútiles o que cualquier clasificación de su obra carezca de relevancia. Se señala que la división entre los distintos Kuhn resulta apropiada, siempre y cuando se la aborde con una actitud utilitaria, con algún objetivo específico y no como un fin en sí mismo. Porque sucede, como con la clasificación de las aves, que puede que no se sostenga si se viaja a Australia. Una nueva situación o contexto siempre requerirá de una nueva categorización, ver -en este caso- a Kuhn desde un nuevo prisma. Lo mismo se puede afirmar respecto de otras categorías como *paradigma* o *psicología*, como se verá en los próximos apartados.

Estos son problemas que aparecen siempre que se trata de definir qué implica la autoría. Pero para el caso concreto que se está abordando, trabajar desde el *Kuhn de los paradigmas o de las matrices* -asumiendo que sea el mismo- implica aceptar propuestas filosóficas y conceptuales que el propio autor rechaza o, en el mejor de los casos, ignora en sus trabajos posteriores. Así, en *The Natural and the Human Sciences* (Kuhn, 2000a) admite no usar más el término *paradigma* por haber perdido control sobre él. Por esa razón, utilizar estos conceptos implica realizar algún tipo de reconstrucción o adaptación.

III. Paradigmas y Matrices disciplinares

Un segundo punto que se hace necesario problematizar en relación con los interrogantes planteados es el de la noción de *paradigma*. No parece haber razones para intentar recuperar el concepto original de *paradigma* desarrollado en *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 2000b). De hecho, el principal problema consiste en que el término era utilizado implícitamente en muchos sentidos. Las críticas que ha recibido el concepto y las acusaciones de vaguedad son muy conocidas, y no se recapitularán aquí. En cambio, la discusión que sigue se centrará sobre la noción que sucede a la de *paradigma* en el sentido que interesa aquí: la *matriz disciplinar*. En definitiva, la problemática planteada gira en torno a ella.

La *matriz disciplinar*, tal y como la define Kuhn en la *Posdata* (1996) se refiere a ciertos elementos compartidos por quienes practican una disciplina. Concretamente, estos elementos son los *ejemplares*, las *generalizaciones simbólicas*, los *modelos ontológicos* y los *heurísticos*, y los *valores*. No se pretende revisar ni poner en cuestión lo afirmado entorno a los componentes de la *matriz*, sino llevar a cabo unos breves comentarios respecto a la comunidad que supuestamente la comparte.

Queda claro por la exposición de Kuhn que, en principio, todos los científicos de una determinada ciencia particular pueden compartir una *matriz* -como en tiempos del auge de la física newtoniana-, pero existirían casos en los que la comunidad que la comparte es mucho menor. En *Second thoughts on paradigms* (Kuhn, 1977: 297) señala que esta puede ser de cien miembros o menos. Surge la pregunta, ¿cuántos miembros menos? ¿Puede una matriz ser compartida por cincuenta científicos? En la *Posdata* el autor afirma, en su edición original, *consisting perhaps of fewer than twenty-five people* (Kuhn, 1996: 181). Podrían ser, entonces, menos de veinticinco personas. Vienticuatro parece una cantidad razonable de individuos trabajando sobre una serie de problemas similares, compartiendo y debatiendo sus logros. Es posible que merecieran ser llamados una comunidad en la medida en que sus avances y fracasos circularan de manera fluida. Sin embargo, sigue sin brindar una precisión respecto al número mínimo exacto de investigadores que constituirían una comunidad. Existen muchos números naturales por debajo del veinticinco.

¿Alguien estaría dispuesto a admitir la existencia de una *matriz* compartida solamente por diez o cinco científicos alrededor del mundo? Jugando a ser Abraham en su súplica a Yahveh, se podría preguntar si existiendo un único científico que fuera capaz de dar cuenta de todos los componentes como una propuesta definida, podría decirse que se está en presencia de una *matriz disciplinar*. Lo cierto es que, aún en el improbable caso de que se encontrara un investigador de este tipo, Kuhn concibe la ciencia como una actividad comunal, por lo que no parece posible que un único individuo pueda trabajar desde una *matriz*. ¿Pero qué sucede en el caso límite de dos investigadores que mantienen

correspondencia sobre los trabajos complementarios que llevan a cabo y que no han publicado aún sus resultados? Se dejará planteado este problema aquí, sin proponer una solución definitiva.

Otra dificultad con esta concepción de *matriz disciplinar* se relaciona con lo complicado que resulta asumir que aquellos individuos que supuestamente la comparten tengan todos los elementos en común. Cuando se habla de ciencias sociales o humanidades seguramente sea sencillo identificar modelos ontológicos, generalizaciones simbólicas o ejemplares en común, pero es probable que se encuentren numerosas incongruencias entre científicos que afirmen compartir la misma *matriz* cuando se trata de valores y modelos heurísticos. Kuhn admite que estos componentes pueden presentar mayores discrepancias entre diferentes investigadores. Pero entonces aparece la dificultad de tener que minimizar o, llegado el caso, descartar la relevancia de estos dos últimos componentes cuando existen grandes coincidencias entre los primeros tres. Es viable plantear este inconveniente bajo cualquier permutación posible.

Si la disyuntiva ya no se reduce a compartir toda la *matriz* o no compartirla, la cantidad de problemas se dispara. Incluso podría plantearse el grado de similitud que determinado componente de la matriz posee entre dos o más abordajes. Por ejemplo, dos científicos presentan mínimas diferencias en lo que respecta a sus generalizaciones. ¿Eso implica necesariamente que ya no comparten una *matriz*? También se podría preguntar qué es lo que define si una discrepancia es mínima o determinante. El Kuhn de los 80' y principios de los 90' aborda este problema desde la filosofía del lenguaje y presenta una solución. Lo que comparten dos individuos capaces de comprenderse y trabajar juntos es cierta congruencia de sus respectivos *lexicon* -o estructura conceptual-, aun cuando no sean idénticos (Kuhn, 2000c). En cualquier caso, en esta instancia se trata de un autor que ya no se refiere a *paradigmas* ni *matrices disciplinares*.

En relación con lo que aquí está en juego, Gabucio (2002: 252) señala que el esquema explicativo kuhniano está atado a la noción de *disciplina*, de ciencias particulares como la física, la química y la psicología. Por lo tanto, no puede dar cuenta de

manera consistente de un proyecto multi o pluridisciplinar como el de la ciencia cognitiva. Nuevamente, se puede traer a colación a Johnny. Un psicólogo aprende a diferenciar temprano en su carrera disciplinas particulares como la biología y la informática -es difícil dejar de imaginar que el cisne es la física-, o distintas escuelas como el conductismo o el humanismo. Sin embargo, en el panorama actual aparecen imposibles *cisnes-gansos* o *gansos-patos* bajo la forma de nuevos campos disciplinares que tornan las categorías difusas. Las escuelas sistémica y cognitivo-comportamental pueden servir de ejemplo, pero acaso el más notable sea el campo de las neurociencias contemporáneas. En este último conviven -o coexisten, dependiendo de a quién se le pregunte- numerosas disciplinas que comparten el afán de dar cuenta del funcionamiento del sistema nervioso. Incluso aloja a la filosofía de la mente y al neuro-psicoanálisis bajo su paraguas, como demuestran numerosos congresos en los últimos años.

Lo cierto es que quizás al atenerse estrictamente a la noción de *matriz disciplinar*, y a pesar de las ideas del propio Kuhn al respecto -o del Kuhn de Gabucio-, sea posible dar cuenta de un proyecto multi-disciplinar o trans-disciplinar -aquí no es tan relevante el término- como el de la ciencia cognitiva. Al fin y al cabo, una *matriz* sólo debe ser compartida por un cierto número de científicos. Se podría supeditar así la disciplina o la ciencia al ejercicio efectivo de una serie de investigadores. De esta forma, la psicología o la biología no serían categorías en sí a las deberían adaptarse las actividades concretas de los científicos. Por el contrario, se trataría de que la *matriz* definiera nuevas categorías que vinieran a representar disciplinas, independientemente de que estas tuvieran nombres clásicos o novedosos. En este sentido, si lo que se afirmó hasta este punto es correcto, no sólo se avanzaría en la resolución de los interrogantes planteados al comienzo. A condición de invertir las preguntas, se las respondería. Por un lado, necesariamente habría matrices disciplinares en psicología, puesto que ellas están definidas por lo que efectivamente hace la comunidad de psicólogos. Por otro, la unidad de la psicología quedaría finiquitada. Cada matriz representaría una disciplina o una ciencia y no resulta evidente qué podría reunir las de nuevo o si sería deseable una agrupación de todas esas

actividades bajo el término *psicología*. No se está proponiendo aquí realmente una solución de este tipo, sólo se están evaluando las implicaciones de una aproximación posible al problema en cuestión.

IV. Psicologías

En este apartado se tocará de manera tangencial la condición de escuelas de la psicología. Nuevamente, lo que se pretende es señalar otros puntos problemáticos de las preguntas planteadas y no brindar respuestas definitivas. Lo cierto es que no queda claro, desde la propuesta kuhniana, qué justificaría la consideración de la psicología como una disciplina. Ciertamente no es la existencia de un paradigma ni el camino hacia la configuración de uno bajo su condición de ciencia *pre-paradigmática*. En el primer caso, se daría por sentado algo que precisamente la propuesta viene a cuestionar; en el segundo, la asunción de una teleología semejante demostraría ser problemática muy pronto. Obviamente, tampoco se podría afirmar que los psicólogos comparten una *matriz*. La diferencia entre ciencias sociales y naturales sí estaría clara para Kuhn (2000a: 222): la empresa de una sería fundamentalmente hermenéutica, mientras que las otras sólo tendrían una base hermenéutica. Claro que eso hace poco por clarificar el estatus de una disciplina como la psicología, que actualmente suele incluir abordajes de investigación cualitativos y experimentación clásica -en general, uno u otro.

Un señalamiento pertinente corresponde a la condición supuestamente multi-paradigmática de la psicología. Asumiendo las dificultades anteriormente señaladas, sería factible distinguir multitud de *matrices disciplinares*. A su vez, esa multiplicidad de *matrices* puede considerarse una especie de constante a lo largo de la historia de la disciplina. Sin embargo, se hace necesario volver a señalar que, como Johnny, el investigador no debe apresurarse y asumir que estas matrices, representadas o no por distintas escuelas, son categorías inmutables. Así, es imposible acordar con la afirmación de autores como Brunetti y Ormart (2010: 119), cuando señalan que la psicología es *esencialmente* multi-paradigmática. Que haya sido históricamente pluri-paradigmática no

permite concluir que esta lo sea de manera esencial o necesaria³. No resulta difícil imaginar que en un futuro cercano la neurociencia cognitiva se erija en un paradigma que dé lugar a un período de ciencia normal en el sentido que el primer Kuhn le adjudicaba.

A diferencia de Caparrós (1978), no se considera aquí la unidad del paradigma como algo positivo ni como el horizonte deseable de toda ciencia particular. La razón es que a pesar de que se consiguen grandes avances durante los períodos de ciencia normal - aspecto que Kuhn y algunos de sus comentaristas valoran mucho-, al mismo tiempo se anatematiza todo lo que no se ajusta a esa idea de ciencia. Es el sacrificio que conlleva toda consecución de paradigma, la contracara del desarrollo científico. A mayor normalidad y uniformidad, menor tolerancia por la disidencia. Es una norma que se puede aplicar en muchos campos, no sólo el científico. En el caso particular de la psicología, lo cierto es que la pluralidad de líneas teóricas hace mucho por atemperar ese ejercicio de violencia. Se regulan unas a otras, violentándose entre sí y, en el mismo movimiento, limitándose mutuamente. Como se señaló, esta es una condición histórica -no esencial- de la psicología y tampoco responde a una multiplicidad intrínseca a un supuesto objeto de estudio. Pero tal vez sea una condición histórica que sería bueno conservar.

Es posible que la discusión en torno la condición paradigmática de la psicología se haya centrado demasiado en tratar de responder a la pregunta buscando las características de la disciplina en sí, entendiéndola -de manera implícita o explícita- como un ideal. De esta manera, se descuidó el ejercicio efectivo de la investigación o la práctica en las otras áreas de aplicación de la psicología. En definitiva, la resolución de problemas (Kuhn, 2000d: 96) y las actividades efectivas de grupos de científicos (Kuhn, 2000d: 103). Todo esto se da, necesariamente, en contextos sociales e históricos concretos. Y de esta manera, va cambiando. Parafraseando a Bridgman (1955: 81), parece más apropiado decir que *la psicología es lo que hacen los psicólogos*. La producción de Kuhn permite inferir que él hubiese estado de acuerdo.

V. Conclusión

Las objeciones y señalamientos realizados aquí no se entienden como problemas frente a los que cabría presentar una solución. No se considera que sea posible avanzar hasta crear nuevas categorías que resuelvan definitivamente estos obstáculos. Desde este punto de vista, no habría una lectura correcta de Kuhn o una matriz disciplinar capaz de comprender la totalidad de la producción en psicología. Lo que se afirma es que las dificultades -si se las quiere entender así- que se presentan en los apartados previos son ineludibles en cualquier trabajo que trate seriamente el tipo de interrogantes que aquí se plantean. Son las reglas del juego de las que una investigación que aborde la relación entre psicología y matrices disciplinares no se puede desentender. Se propone también que el trabajo de Kuhn da cuenta de la imposibilidad inherente a la identificación de una esencialidad propia de la ciencia y las humanidades en general, y de la psicología en particular. Si existe alguna constante a través de los textos del autor, es la creencia de que lo fundamental en el trabajo científico es la resolución de problemas mediante un abordaje comunitario. Tomando esta mínima condición, queda margen para todo tipo de propuestas teóricas y abordajes prácticos.

Esto no significa que se defienda algún tipo de escepticismo respecto del trabajo de la filosofía de la ciencia. Como Kuhn (2000d) señaló respecto de su propia obra, entre los extremos representados por la búsqueda de verdades inmutables del positivismo y el relativismo historicista, se encuentra la posibilidad de llevar a cabo aportes concretos, útiles y coherentes dentro de su propio contexto. De esta forma, no se pretende restarles valor a las reconstrucciones kuhnianas que se vienen llevando a cabo desde hace décadas, sino sólo colaborar en el establecimiento de las condiciones en que deben ser concebidos y leídos tales trabajos. Este tipo de abordaje metodológico, de hecho, da cuenta de la utilidad práctica de las propuestas del autor en formas que seguramente él no había imaginado. Sin embargo, la dimensión paradigmática o la ejemplaridad de esta aproximación no debe convertirse en un conjunto de reglas sino en una acomodación tentativa de ese zoológico que es la ciencia. Como Kuhn demuestra, una aproximación de

límites pre-establecidos tiene muchas dificultades frente al reordenamiento permanente y fluido de categorías basado en diferencias, similitudes y proximidad.

Resulta innegable el poder crítico que poseen las ideas kuhnianas, aún en su vaguedad -o precisamente por ella-, limitando potencialmente toda tentativa positivista o totalizadora. Sin embargo, no parece que deban buscarse en su obra recursos o fundamentos para el establecimiento de una lógica de la producción científica pasada ni la determinación *a priori* de un desarrollo que el avance efectivo no cesa de poner en cuestión.

Notas

¹ *Since Johnny's father has, in effect, told him that ducks, geese, and swans are members of discrete natural families, Johnny has every right to expect that all future ducks, geese, and swans will fall naturally into or at the edge of one of these families, and that he will encounter no datum that falls in the region midway between them. That expectation may be violated, perhaps during a visit to Australia.* (Kuhn, 1977: 312).

² Tampoco esta es una afirmación original. El trabajo de Barthes (1987) *La muerte del autor*, el de Foucault (1984) *¿Qué es un autor?* y Firma, acontecimiento, contexto de Derrida (1994) dan cuenta de la problemática cuestión de la autoría.

³ Historizar de esta manera el análisis histórico kuhniano puede llevar muy fácilmente al cuestionamiento de toda la propuesta, no sólo una parte de ella. Si no se puede establecer una estructura de las revoluciones y la matriz disciplinar sigue siendo una perspectiva de la ciencia hasta el momento -esto es, incapaz de concebir todas las formas posibles que ella tomará en el futuro-, puede ponerse en entredicho la validez de toda lectura en esta línea. En cualquier caso, una afirmación general de este tipo no va más allá de un relativismo complaciente o un escepticismo. Por el contrario, lo que se trata de hacer aquí es evaluar minuciosamente las particularidades de la producción kuhniana, sus alcances, límites y consecuencias.

Referencias Bibliográficas

Barnes, B. (1982). *T. S. Kuhn and Social Science*. Inglaterra: Macmillan Press.

Barthes, R. (1987). “La muerte del autor” en Barthes (comp.), *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, España: Paidós.

Beller, M. (1999). *Quantum Dialogue: The Making of a Revolution*. EEUU: Chicago University Press.

Bridgman, P. (1955). *Reflections of a Physicist*. EEUU: Philosophical Library.

Brunetti, J. y Ormart, E. (2010). “El Lugar de la Psicología en la Epistemología de Kuhn”, *Cinta Moebio* n. 38, pp 110 - 121.

Brunetti, J. (2014). “Thomas Kuhn: ¿epistemólogo o psicólogo de la ciencia?”, *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, vol. 8 n. 22, pp 191 - 212.

Bunge, M. (2000). “Tres pensadores en uno”, *La Nación*. Recuperado el 9 de febrero de 2016 de <http://www.lanacion.com.ar/43550-tres-pensadores-en-uno>

Caparrós, A. (1978). "La psicología, ciencia multiparadigmática", *Anuario de Psicología* vol. 19, pp 78 - 109.

Derrida, J. (1994). "Firma, acontecimiento, contexto", en Derrida (comp.), *Márgenes de la filosofía*, España, Editorial Cátedra.

Foucault, M. (1984). "¿Qué es un autor?", *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras* núm. 16, pp 51 - 82.

Gabucio, F. (2002). "El último Kuhn y la psicología", *Anuario de Psicología* vol. 33, núm. 2, pp 249 - 266.

Gattei, S. (2008). *Thomas Kuhn's "linguistic Turn" and the Legacy of Logical Empiricism*. Inglaterra: Ashgate.

Ghins, M. (1998). "Kuhn: Realist of Antirealist?", *Principia*, vol. 2, núm. 1, pp 37 - 59.

Kuhn T. (1970). "Reflections on my critics", en Lakatos & Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Inglaterra: Cambridge University Press.

Kuhn T. (1977). "Second Thoughts on Paradigms", en Kuhn (comp.), *The essential tensión*, EEUU: University of Chicago Press.

Kuhn, T. (1996). "Postscript", en Kuhn (comp.), *The Structure of Scientific Revolutions*, EEUU: The University of Chicago Press.

Kuhn, T. (2000a). "The Natural and Human Sciences" en Kuhn (comp.), *The Road Since Structure*, EEUU: Chicago University Press.

Kuhn, T. (2000b). *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica.

Kuhn, T. (2000c). "Possible Worlds in History of Science", en Kuhn (comp.), *The Road Since Structure*, EEUU: Chicago University Press.

Frare, Franco

Kuhn, T. (2000d). “The Road Since Structure”, en Kuhn (comp.), *The Road Since Structure*, EEUU: Chicago University Press.

Lorenzano, C. (2004). “Los ancestros de Thomas Kuhn (homenaje a Ludwik Fleck)”, en Martins, Martins (et al.) (eds.), *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: 3 o Encontro*. Brasil: AFHIC.

Marcum, J. (2005). *Thomas Kuhn's Revolution: An Historical Philosophy of Science*. Inglaterra: Continuum.

Masterman, M. (1970). “The Nature of a Paradigm”, en Lakatos y Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Inglaterra: Cambridge University Press.

Olivé, L. (1998). “Constructivismo, relativismo y pluralismo en la filosofía y sociología de la ciencia”, en Solis (comp.), *Alta tensión: filosofía, sociología e historia de la ciencia*. España: Paidós.

Pérez Marín, M. (2010). “Ludwik Fleck: precursor del pensamiento de Thomas Kuhn”, en *idos* núm. 13, pp 130-149.

Tibbetts, P. (1975). “Hanson and Kuhn on Observation Reports and Knowledge Claims”, en *Dialectica*, vol. 29, núm. 2/3, pp 145-155.

FRANCO FRARE

Francofrare555@hotmail.com

Licenciado en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra cursando la carrera de Doctorado en Psicología en la misma unidad académica y en calidad de becario de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la U.N.C. Ha ocupado cargos docentes en las cátedras de Psicobiología Experimental y Problemas Epistemológicos de la Psicología en la facultad de la que egresó. Cuenta con presentaciones en congresos internacionales, así como publicaciones en libros y revistas orientadas a evaluar los aportes que la deconstrucción puede hacer al ámbito de la psicología.

